

## **LOS ZETAS EN EL NORTE DE COAHUILA**

Veamos la importancia del norte de Coahuila en la geopolítica del crimen organizado en el noreste mexicano. Tamaulipas es cercana a la región norte de Coahuila, lo que convirtió a ésta en espacio natural de operación para ambas organizaciones criminales. Abordaremos tres aspectos principales: primero, la importancia geográfica de la región para las actividades criminales; segundo, una breve historia de dichas actividades centrada en el establecimiento de los Zetas en el norte de Coahuila; finalmente, algunas características de la ocupación zeta en la región.

### **La importancia de la región**

Si bien la presencia de los Zetas ha sido constante en gran parte de los municipios de Coahuila en los últimos años, al grado de ser el cártel dominante en casi todo el estado, es relevante destacar la importancia del norte de la entidad para sus operaciones. Nos centraremos en Piedras Negras por ser el municipio de mayor importancia, tanto en peso demográfico como en conexión con la región y el puente fronterizo con Eagle Pass, Texas.

La ubicación de Piedras Negras es táctica por varias razones: da acceso a una importante franja fronteriza de Coahuila con Estados Unidos de 512 kilómetros de largo, por medio de la cual pueden traficarse drogas, dinero, armas, personas y otros productos entre Coahuila y Texas. De hecho, a la luz de investigaciones anteriores, puede afirmarse que los negocios criminales de la región

se concentran en ese punto;<sup>70</sup> la ciudad está conectada con otras poblaciones, como Saltillo, Monterrey, Nuevo Laredo, Monclova y Acuña, por lo que resulta un punto estratégico para coordinar actividades criminales en el norte de México. En ese sentido, destaca la cercanía de Piedras Negras con Nuevo Laredo, Tamaulipas, ciudad que se consideró la capital de los Zetas por ser el principal centro de operaciones de la organización en el país. Estas ciudades se encuentran a una distancia aproximada de 177 kilómetros, misma que puede cubrirse en un par de horas a una velocidad promedio de 90 kilómetros por hora.

Finalmente, la expansión de los Zetas hacia Piedras Negras puede verse como un movimiento lógico, primero, porque es la ciudad de tamaño medio más cercana y, segundo, porque gran parte de las ciudades que se encuentran cerca de Nuevo Laredo, como Reynosa, Matamoros, Monterrey o Victoria, tenían también una importante presencia de miembros del Cártel del Golfo, por lo que el crecimiento hacia la zona de Piedras Negras y Acuña representaba menos riesgo y esfuerzo. Recordemos que, en los primeros años de la organización, los jefes del Cártel del Golfo limitaban a los Zetas el negocio del narcotráfico, sobre todo manteniendo para sí los pasos fronterizos de Matamoros y Reynosa.

En resumen, Piedras Negras se convirtió en una de las ciudades clave en la estructura de los Zetas. Prueba de ello es el listado de criminales que, en algún momento de su carrera delictiva, fungieron como jefes de plaza en la ciudad y fueron protagonistas de eventos paradigmáticos de la organización, tratados con mayor profundidad en el libro *En el desamparo*: Miguel Ángel Treviño Morales, alias Z-40, uno de los líderes principales de los Zetas; Salvador Alfonso Martínez Escobedo, alias La Ardilla, vinculado a la masacre de migrantes y desaparición de personas en San Fernando, Tamaulipas; Marciano Millán Vázquez, alias

Chano, importante operador de los Treviño durante la Venganza Zeta en 2011, y Carlos Antonio Ramírez Rodríguez, alias El Flako. Incluso el abatimiento del líder más importante en la historia de los Zetas, Heriberto Lazcano Lazcano, ocurrió en el municipio de Progreso, entre Piedras Negras y Monclova.

## **El arribo de los Zetas en el norte de Coahuila**

Hasta el momento, nos hemos centrado en la dinámica nacional de los Zetas, desde su creación como pieza imprescindible en la solución de una disputa sucesoria en el Cártel del Golfo, para después consolidarse como su brazo armado y expandir sus territorios. Siguiendo esta línea, abordaremos la actividad criminal en el norte de Coahuila, centrada en el arribo de los Zetas y su control sobre la zona.

Debido a su posición geográfica privilegiada, la región norte de Coahuila ha sido una zona de operación continua de varios grupos criminales. Por ejemplo, se sabe que Piedras Negras alojó diversos bares durante la prohibición del alcohol en Estados Unidos, donde los estadounidenses realizaban turismo recreativo. Tal fue el éxito de ese negocio que algunos inversionistas de la región construyeron una destilería de whisky para mantener el abastecimiento en Piedras Negras y contrabandear el excedente hacia Estados Unidos.<sup>71</sup>

La organización criminal que ha tenido la presencia más constante en Coahuila es el Cártel del Golfo. La primera noticia que se tiene de su presencia en el norte de la entidad data de 1982, con el arribo de una célula conocida como la banda de los Texas,<sup>72</sup> comandada por Guillermo Martínez Herrera, alias El

Borrado, y por Omar Rubio Pardo. Sin embargo, también se sabe de la presencia de otros grupos criminales en la región, como los cárteles de Juárez, del Milenio y de Sinaloa. Por ejemplo, de 1993 a inicios de la primera década del siglo XXI, Acuña y Piedras Negras fueron algunos de los puntos de cruce de la droga que producía el Cártel del Milenio y que enviaban a Estados Unidos por medio de una célula conocida con el sobrenombre de Los Michoacanos. Vale la pena mencionar que el Cártel de Juárez permitió esa actividad, pues tenía el control de dichos puntos fronterizos.<sup>73</sup>

Resalta la lucha por la zona entre varias organizaciones criminales durante décadas, hasta que los Zetas aseguraron el control para su organización madre. Entre 2003 y 2005, el Cártel de Sinaloa disputó las ciudades de Acuña y Piedras Negras al Cártel del Golfo, que tenía presencia en la zona gracias a los Zetas. Dicha operación se realizó a iniciativa de Sergio Villarreal Barragán, alias El Grande, que en ese momento fungía como jefe de plaza del Cártel de Sinaloa en la región Laguna, que abarca parte de los estados de Coahuila y Durango.<sup>74</sup>

De esta forma, los Zetas aseguraron el control de la región entre 2004 y 2005. A principios de este siglo comenzó un proceso de consolidación del grupo criminal en la zona. Fieles a su costumbre, los Zetas se impusieron a sangre y fuego. Alfonso Cuéllar declaró que no les dejaron otra opción a los criminales locales más que cooperar o atenerse a las consecuencias, que incluían la desaparición y la muerte de familiares.<sup>75</sup>

Al mismo tiempo, desarrollaron una compleja red de asistencia social para ganarse a la población. Por ejemplo, el Cártel del Golfo —al cual, como se recordará, pertenecían los Zetas— entregó ayuda a los vecinos de la colonia Villa Fuente de Piedras Negras, damnificados por un tornado en 2004.<sup>76</sup> O bien, di-

versos periódicos dieron cuenta del reparto de juguetes a nombre de Osiel Cárdenas Guillén en una fiesta de los Zetas en Acuña, el 30 de abril de 2005, con motivo del Día del Niño.<sup>77</sup>

Con el paso del tiempo, los Zetas, primero de la mano del Cártel del Golfo y después de manera independiente, lograron el monopolio regional de la mayor parte de las actividades delictivas en la región y pudieron generar una red de intereses con actores locales, lo cual fortaleció su posición en la zona. Es importante señalar la cooptación de las autoridades locales del norte de Coahuila por parte de los Zetas, lo cual les garantizaba cierta protección en sus operaciones. Prueba de ello es el control que dicha organización criminal tenía sobre el Centro de Reinserción Social (Cereso) de Piedras Negras, que operaba bajo un esquema de autogobierno y en donde se perpetraron diversos asesinatos y desaparición de cuerpos, con la anuencia de las autoridades de dicho centro, como se describe en detalle en *El Yugo Zeta*.<sup>78</sup>

### **La ocupación de la región**

A pesar de que los primeros integrantes de los Zetas en el norte de Coahuila provenían de otras entidades federativas, con el tiempo la organización criminal fue integrando a células delictivas locales y reclutando a nuevos miembros en los diferentes municipios de la región. Una investigación periodística muestra cómo, desde su llegada a Piedras Negras, los Zetas comenzaron a construir redes en el barrio de San Judas en la colonia Mundo Nuevo de dicha ciudad, de la

cual posteriormente saldrían varios de los líderes regionales de esa organización criminal.<sup>79</sup>

El conjunto de desapariciones masivas en la región norte de Coahuila durante marzo de 2011, popularmente conocido como La Masacre de Allende y que preferimos llamar la Venganza Zeta, también hace visible esta tendencia. Recordemos que los protagonistas eran miembros de familias prominentes en la región, en particular Héctor Moreno Villanueva, alias El Negro, y José Luis Garza Gaytán, alias La Güichina o El Güichín.<sup>80</sup> De esta forma, el proceso de reclutamiento de los Zetas buscó alianzas y cercanías con actores sociales, políticos y económicos relevantes en la zona, que facilitaran el proceso de adaptación del grupo criminal en la región. Ese evento paradigmático también muestra cómo parte de la estrategia de consolidación de los Zetas en la región implicó el reclutamiento de policías y funcionarios corruptos, los cuales recibían dinero a cambio de información y protección, lo que constituyó en la práctica la posibilidad de cometer una serie de excesos con la anuencia de algunos funcionarios locales.

Las actividades de los Zetas estaban relacionadas con su dinámica de extracción de recursos sobre un territorio controlado, incursionando en varios mercados delictivos, por ejemplo, el secuestro de personas; la extorsión de negocios y centros de diversión nocturna; la venta de drogas al menudeo, de combustible robado y de carbón mineral robado, el tráfico de personas y de armas; la venta clandestina de alcohol; la operación de giros negros y el cobro de impuestos para los delincuentes locales.

Por otro lado, los puntos fronterizos de Coahuila, junto con Nuevo Laredo, permitieron a la organización acceder al trasiego de drogas como su actividad

principal, estableciendo dinámicas de entrega-recepción de drogas, y también de armas, como la que mantenían Alfonso Cuéllar y José Vázquez, utilizando el cruce entre Piedras Negras y Eagle Pass.<sup>81</sup> Finalmente, es relevante recalcar que el control del norte de Coahuila era de tal magnitud que los dos sucesores de Heriberto Lazcano, los hermanos Miguel y Omar Treviño Morales, frecuentaban la región con total libertad. Más aún, como se muestra en *El Yugo Zeta*, utilizaban el Cereso de Piedras Negras para protegerse de la Marina y realizar fiestas, extrayendo recursos públicos para sí.<sup>82</sup>

No tenemos claro el destino de la organización en la región, sobre todo tras la serie de acontecimientos decisivos descritos líneas arriba. Es decir, partimos del supuesto de que la acumulación de eventos en la organización —como los fallecimientos de importantes líderes, las capturas de miembros significativos, los juicios en Estados Unidos y la estrategia de las autoridades mexicanas, tanto nacionales como locales— han cambiado radicalmente el panorama del crimen organizado en la región norte de Coahuila, sin que podamos presentar una posible evolución del grupo. Falta, pues, seguir trabajando en ese rubro y esperamos presentar los resultados en la tercera fase de la investigación.